



# Él se entregó por nosotros

En el Ángelus el **Papa Francisco** habló de la **Solemnidad de Corpus Christi** que se celebra hoy pidió a los fieles presentes a **“convertirnos en lo que comemos, ser ‘eucarísticos’”**.

Explicó que los creyentes están llamados a ser a ser personas, como Jesús, que ya no viven para sí mismas, que se convierten en pan partido para los demás, que superan egoísmos, que se abren al amor, que comparten fraternidad, talentos, sufrimientos y recursos con los necesitados. Para el Papa Francisco, esta solemnidad de Corpus Christi, que en Italia y otros países del mundo se celebra este domingo, recuerda que **la Eucaristía es ante todo un don**, porque Jesús toma el pan no para consumirlo solo, sino para partirlo y darlo a los discípulos, revelando así su identidad y su misión.

Tal y como recoge [Vatican News](#), en sus palabras el Santo Padre puso de relieve el gesto de entrega que en la última Cena, como recuerda el Evangelio de hoy, que Jesús realiza en el pan partido y en el cáliz ofrecido a los discípulos, **es Él mismo quien se entrega por toda la humanidad y se ofrece por la vida del mundo**.

“No retuvo para sí la vida, sino que nos la dio; **no consideró su ser de Dios como un tesoro celoso**, sino que se despojó de su gloria para compartir nuestra humanidad y hacernos entrar en la vida eterna. Jesús hizo donación de toda su vida”, explicó.

Por ello, subrayó que al celebrar la Eucaristía y comer este Pan, como hacemos especialmente los domingos, no es un acto de culto desvinculado de la vida o un mero momento de consuelo personal; pues Jesús al tomar el pan, partirlo y darlo, en comunión con él, nos hace capaces de convertirnos en pan partido para los demás, o como decía San León Magno, a convertirnos en lo que

comemos: “A esto estamos llamados: a convertirnos en lo que comemos, a ser «eucarísticos», es decir, **personas que ya no viven para sí mismas, en la lógica de la posesión y del consumo**, sino que saben hacer de su vida un don para los demás”.

En este contexto, Francisco reiteró que, **gracias a la Eucaristía, nos convertimos en profetas y constructores de un mundo nuevo**: “Cuando superamos el egoísmo y nos abrimos al amor, cuando cultivamos los lazos de fraternidad, cuando compartimos los sufrimientos de nuestros hermanos y compartimos nuestro pan y nuestros recursos con los necesitados, cuando ponemos nuestros talentos a disposición de todos, entonces partimos el pan de nuestra vida como Jesús”.

Como de costumbre al final de la alocución antes del Ángelus, el Papa formuló a las fieles cuestiones que invitan a una reflexión, esta vez, sobre cuánto somos capaces de hacernos don y pan partido como Jesús. “Preguntémonos entonces: **¿Guardo mi vida sólo para mí o la doy como Jesús? ¿Me gasto por los demás o me encierro en mi pequeño yo?** Y, en las situaciones cotidianas, ¿sé compartir o busco siempre mi propio interés?”

## **Avisos**

**Los primeros sábados de cada mes de 6 a 7 tenemos el encuentro de formación en la fe.**

**Terceros sábados de mes de 6 a 7 de la tarde Adoración y alabanza**

# Domingo X del Tiempo ordinario

## Lectura del libro del Génesis 3, 9-15

Cuando Adán comió del árbol, el Señor Dios lo llamó y le dijo: «¿Dónde estás?». Él contestó:

«Oí tu ruido en el jardín, me dio miedo, porque estaba desnudo, y me escondí». El Señor Dios le replicó:

«¿Quién te informó de que estabas desnudo?, ¿es que has comido del árbol del que te prohibí comer?». Adán respondió: «La mujer que me diste como compañera me ofreció del fruto y comí». El Señor Dios dijo a la mujer:

«¿Qué has hecho?». La mujer respondió: «La serpiente me sedujo y comí». El Señor Dios dijo a la serpiente: «Por haber hecho eso, maldita tú entre todo el ganado y todas las fieras del campo; te arrastrarás sobre el vientre y comerás polvo toda tu vida; pongo hostilidad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y su descendencia; esta te aplastará la cabeza cuando tú la hieras en el talón».

**Sal. 129, 1-2. 3-4. 5-6. 7-8. R: Del Señor viene la misericordia, la redención copiosa**

## Lectura de la segunda carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 4, 13-5, 1

Hermanos:

Teniendo el mismo espíritu de fe, según lo que está escrito: «Creí, por eso hablé», también nosotros creemos y por eso hablamos; sabiendo que quien resucitó al Señor Jesús también nos resucitará a nosotros con Jesús y nos presentará con vosotros ante él.

Pues todo esto es para vuestro bien, a fin de que cuantos más reciban la gracia, mayor sea el agradecimiento, para gloria de Dios.

Por eso, no nos acobardamos, sino que, aun cuando nuestro hombre exterior se vaya desmoronando, nuestro hombre interior se va renovando día a día.

Pues la leve tribulación presente nos proporciona una inmensa e incalculable carga de gloria, ya que no nos fijamos en lo que se ve, sino en lo que no se ve; en

efecto, lo que se ve es transitorio; lo que no se ve es eterno.

Porque sabemos que si se destruye esta nuestra morada terrena, tenemos un sólido edificio que viene de Dios, una morada que no ha sido construida por manos humanas, es eterna y está en los cielos.

## Lectura del santo Evangelio según San Marcos

En aquel tiempo, Jesús llegó a casa con sus discípulos y de nuevo se juntó tanta gente que no los dejaban ni comer. Al enterarse su familia, vinieron a llevárselo, porque se decía que estaba fuera de sí. Y los escribas que habían bajado de Jerusalén decían:

«Tiene dentro a Belzebú y expulsa a los demonios con el poder del jefe de los demonios». Él los invitó a acercarse y les hablaba en parábolas:

«¿Cómo va a echar Satanás a Satanás? Un reino dividido internamente no puede subsistir; una familia dividida no puede subsistir. Si Satanás se rebela contra sí mismo, para hacerse la guerra, no puede subsistir, está perdido. Nadie puede meterse en casa de un hombre forzado para arramblar con su ajuar, si primero no lo ata; entonces podrá arramblar con la casa.

En verdad os digo, todo se les podrá perdonar a los hombres: los pecados y cualquier blasfemia que digan; pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo no tendrá perdón jamás, cargará con su pecado para siempre». Se refería a los que decían que tenía dentro un espíritu inmundo. Llegan su madre y sus hermanos y, desde fuera, lo mandaron llamar.

La gente que tenía sentada alrededor le dice: «Mira, tu madre y tus hermanos y tus hermanas están fuera y te buscan». Él les pregunta: «Quiénes son mi madre y mis hermanos?». Y mirando a los que estaban sentados alrededor, dice:

«Estos son mi madre y mis hermanos. El que haga la voluntad de Dios, ese es mi hermano y mi hermana y mi madre».